REVISTA

DE

SANTIAGO.

Tomo Primero.

DE CHILE.

Imprenta CHILENA, calle de Valdivia, n.º 24.

ABRIL DE 1848.

TENDENCIA
DEL
ROMANCE CONTEMPORANEO

I ESTADO DE ESTA

COMPOSICION EN CHILE.

Hai en el hombre una tendencia irresistible ácia toda especie de ficciones; tendencia que se pronuncia harto temprano, pues apénas unas pocas ideas cruzan por nuestra cabeza, apénas una chispa de sensibilidad hace latir el corazon cuando deseamos algo mas, de lo que nuestros sentidos perciben, algo mas que la realidad que se desarrolla a nuestra vista. La razon i la imaginacion, zanja desde la cuna los lindes que deben dividirlos. Cuando la nodriza arrulla nuestra cabeza de niño con sus consejas i baladas, cuando repite a nuestro oido una cancion para adormecernos, el pecho se ensancha i dilata, el cerébro esteril hasta ahora, se lanza en una especulacion desconocida hasta entónces; dorada concepcion forjada mas bella despues en nuestras noches de ensueño, en las que apartados de las mezquinas susceptibilidades del mundo, el pensamiento duerme en brazos de la ilusion, sin hallar en su vuelo la valla de nieve de la realidad. Noches de espiritual i contemplativa delicia, momentos de deliciosa poesia

en los que soñamos hermosos jardines, hadas encantadoras: en los que en cada arrullo de la brisa creemos percibir una armonía fujitiva que viene a buscar nuestro anhelante oído: en los que el pensamiento vaga indeciso de idea en idea, como la mariposa de flor en flor.

Las naciones como los individuos tienen sus épocas de poesía; al acento del harpa de sus bardos brotan mil tradiciones, que mecen la cuna de un pueblo infante sobre la tumba de sus padres. Orfeo civiliza la Tracia por medio de sus cantos; hé aquí el apoteosis al par que el símbolo palpitante de la grandiosa influencia de la poesía. Una inspirada nota lanzada de la boca del semidios poeta, penetra en el cráneo del hierro del Tracio salvaje, doblando su cuello de bronce al yugo de seda de la poesía; robusta encina doblega su añosa cabeza al suavísimo soplo de una brisa perfumada; galvánica chispa, arrancada del divino foco, que inoculándose en su alma la encadena a una voluntad desconocida i poderosa. El poeta es como la Pitonisa de Delfos, cede a su inspiracion, como ella al májico gaz que se desprende de la encantada cueva en donde mora el Dios.

La alegoría es hermana de la poesía, o mas bien, la primera es una parte, aunque no esencial, de la segunda. La Grecia, simbólica en su relijion, materialista i sensual, severa en sus conceptos, sencilla en su composicion; reserva la alegoría para las fuerzas por ella deificadas. La cabeza de Júpiter herida por Vulcano, arroja de su seno la guerra i la sabiduría; el símbolo cobija una alegoría bellísima. Mas la patria de Socrates i Fidiás ofrecia a su desarrollo un campo demasiado estrecho. Platon lanza en el tribunal de su república, un edicto de proscripcion en contra de la poesía: la alegoría medrosa se alberga solo en las estatuas de los dioses. Es una flor singular en su jermiacion e incremento. El aire de la libertad la hace enfermiza; el despotismo es su riego de vida.

La tierra de los Brhamas, la madre de la civilizacion, lo es tambien de la alegoría. Allí, en donde el despotismo sella la verdad en los labios, allí, en donde un sol ardiente como el cerebro de un fakir, derrama sus rayos de fuego sobre una tierra calcinada, sobre una naturaleza bella i espantosa a la par; allí, entre los verdes pliegues del ropaje de esa anciana nodriza del espíritu humano, suena el primer preludio de la lucida orquesta que tan acordes sonos nos regalará despues. Un Asiático se arroja en una senda desconocida, enciende la primera luz en el inmen-

so templo iluminado despues por tan brillantes lámparas. La Calila i Dimna ¹ de Pilpai no es ya una máxima moral deducida de fábulas cuyos actores son animales: es un cuento complicado i con intervencion humana. La alegoría enjendra a la novela, o mas bien, ésta es el mas completo desarrollo de aquella.

La sociedad antigua, léjítimo producto de elementos homojeneos, no alimentaba en su seno cual la nuestra, fuerzas distintas cuyo desenvolvimiento importa casi siempre una dislocacion de lo establecido. Su composicion era sencilla; la alegoría no podria dejenerar en romance; porque este es hijo de una sociedad mas avanzada; de mas composicion en los afectos, de mas pliegues en el corazon: asi es que si arrojamos una mirada al traves de los tiempos, no encontraremos su verdadera forma hasta el siglo IV de nuestra era; cuando el cristianismo ha enriquecido el corazon con nuevos sentimientos.

Observemos ahora por un instante el carácter de la sociedad actual, i segun esto podemos determinar el jiro que la novela adopta en nuestros dias.

Entre los sucesos que se han desarrollado en la historia contemporánea, historia por otra parte fecunda en acontecimientos de incalculable trascendencia, la Revolucion Francesa ocupa sin disputa el lugar mas altamente importante. En ella se traba esa lucha terrible, obstinada, entre el gigante del pasado i el niño amantado por el analítico siglo de Voltaire. Goliath parece a los golpes de David; i la humanidad recobra su dignidad envilecida, tronchando el cuerpo de un hombre monarca: continua su marcha progresiva, destrozando a su paso el carcomido trono del absolutismo. Este hecho, no es un catálogo de asesinatos como la San Bartolomé, no es un plajio exàjorado de las Visperas de Sicilia; es la simbolizacion material del combate que se empeña entre dos civilizaciones, que esencialmente opuestas, se obstan mutuamente su progresivo desarrollo: es la lucha a brazo partido entre el hombre representante del pasado que retrograda i entre el hombre del espíritu nuevo que avanza, jérmen fecundo de mil ideas, que encuentran en ella su principio, foco creador, cuyas eléctricas chispas se difunden por los mas

(1) La Calila i Dimna, es el romance mas antiguo que se conoce; hé aqui una pequeña idea de él. «Un rei indiano hablando con un gimnosolista le va pidiendo algunos consejos, i éste le responde romanescamente mezclando novelas i apólogos, i los mismos apólogos, por lo comun, largos i complicados, mas se acercan a los romances que a las fábulas Esopianas. Abate Andrés, Historia de la Literatura. Tomo IV.

secretos rodajes de la gran máquina social. Este impulso rejenador, se trasmitió con rapidez indecible grada por grada, hasta la última de la social escala; se reprodujo como el eco en las umbrosas selvas. El polvoroso esqueleto de lo que fué manifestaba las viciosas formas que la sociedad habia adoptado en su anterior desenvolvimiento. Una sociedad jóven i vigorosa se alza sobre las ruinas de la sociedad caduca. Mas en la lucha precursora del nuevo establecimiento habiase razgado el ropaje de los combatientes, dejándose entrever por las aberturas del despedazado vestido, la delineacion mas o ménos imperfecta, la mas o ménos llena encarnadura de los atletas. La vista observadora deslizándose por entre los abiertos pliegues, descubrió palpitantes i sangrientas úlceras, mal cicatrizadas heridas, mal encubiertas llagas. El escalpelo de la Filosofia, descarnó uno a uno los enfermos miembros, analizando sus fibras i articulaciones; mas a cada tajo encontraba un nuevo jérmen de dolores, una ignorada fuente de martirio. La relijion, tabla de salvamento, a la que pudiera haberse asido el desgraciado náufrago en la horrible tormenta, bálsamo benéfico, con cuya aplicacion habriase quizá paralizado el funesto efecto de la dolencia, perdió su consoladora dulzura para muchos corazones, pasando por el impuro crisol del siglo 18. ¡¡Arbol gigante que crece al aliento del Eterno, en cuya frente, velada en el cielo, se sientan los santos i los ánjeles; que estiende sus ramas, de las que pende el harpa de David, sobre un mundo entero ansioso de su sabia: contempló sus hojas mas queridas flotar marchitas, desprendidas al soplo infecto de una filosofia calculista i miserable!! Estos hechos no podian ménos que producir una consecuencia necesaria, desesperante a la verdad, pero no ménos lógica, puesto que estaba fundada en premisas de inconcusa verdad. La completa dislocacion que se operó tanto en la esfera política, cuanto en la moral i relijiosa, debia enjendrar una espantosa anarquía en estos diversos órdenes. Efectuóse ésta yendo a ella ligados episodios mas o ménos sangrientos, que marcaban las huellas del jigante de la destruccion. Consolidóse al fin el edificio político; mas la moral i la relijion, flotaban inconsistentes, sin hallar, como la paloma de Noé, un punto seco, en donde poder establecerse. Habíase en verdad menguado algun tanto la efervescencia que al principio reinaba; pero estos círculos de la social actividad semejaban al metal, que contenido en un crisol i extraido del horno está frio al parecer, pero que cuando ménos se espera lanza de su seno ardientes borbotones.

Efectuóse una reaccion; mas lo que el ser intelectual ganara en ella perdiéralo el moral. Mil fuerzas homojéneas, que hasta entónces habian fluctuado vagas e inciertas, en el inmenso cáos de la ebullicion, uniéronse cediendo a la afinidad que en ellas imperaba. Mil empolvados goznes, cuyo oficio habíase olvidado en el hacinamiento de los siglos, tornaron a desplegar movimiento ocupando el lugar que la Providencia les señalara. Pero faltaban al corazon muchas de las hermosas galas que primitivamente lo adornaron. La fé, embalsamada flor que nos da el esquisito perfume del consuelo, yacia agostada, su tallo tronchado, sus ojas esparcidas flotaban a merced de las olas en el mar borrascoso de la duda. El ecepticismo, filtro ponz oñoso que discurría por las venas de la sociedad, aumentaba cada dia su perniciosa influencia estampando el sello de la desesperacion, en casi todas las creaciones de las inteligencias, que audaces lanzábanse en investigaciones cuyo fin era el amargo convencimiento de la humana impotencia. El pensamiento, que intrépido i despreciando el efecto que a su vista tenia, arrojábase en busca de una causa velada quizá en los misterios de la eternidad, hallábase a poco flotante i sin norte en el vacio; i al descender a la tierra desbordándose el alma en quejas de hiel, encontraba a su paso, espantoso panorama de vicios, asqueroso cuadro de corrupcion. Desarrollábase a su vista, como a la luz de májica linterna, el exajerado plajio que la sociedad moderna hacia de Sodomah i Gomorrhah, tipos infernales de la disolucion antigua. Agriado el pensamiento, oprimido el corazon, desatóse en punzantes sátiras que, cual un hierro candente aplicado a la herida palpitante aun, hacian estremecer de dolor al que las sufría. El hombre corrió en busca de la verdad, como la mariposa que ávida de luz, voltijea al rededor de la lámpara i cayó como ella, destrozadas las alas, lauzando una maldicion impregnada de rabia, estampando el anatema de horror sobre la humanidad entera. Al observarse a sí mismo, contempló un poco de miserable barro iluminado por una chispa de razon, escapada al acaso, quizá de divina luz, enjendro despreciable de la nada, «hábil para todo lo malo e incapaz de todo lo bueno» ¹. Miró cerca de sí i vió áspero i desusado sendero, obstado su paso de envenenadas espinas que malherian sus pies. Quiso andar, mas sus fuerzas menguaban: buscó en donde apoyarse i sus manos encontraron desnudas i

(1) Frai Luis de Granada.

afiladas rocas que destrozaban sus carnes. Pero era necesario avanzar, era menester marchar, aunque la sangre que manaba de los tronchados miembros, marcase en rojo sulco su huella maldita; porque si no avanzaba mil voces de indignación dirían a su oído: «cobarde, suicida,» porque sino marchaba, no encontraría un cielo a donde poder lanzar el fatigado espíritu, ni una zanja en donde poder arrojar el delesnable i angustiado cuerpo. ¡¡Maldito por toda la eternidad, insepulto, hasta que los huesos tornaránse en el polvo que los había enjendrado!! Aterrado ante esta doble i espantosa sancion, buscaba en valde la ansiada salida de tan horrible dilema: i como el leon acometido por la embravecida jauria, contempló con rabia su impotencia resignándose a seguir por la trazada ruta. Miró la línea de la existencia cortada por precipicios i lodazales por donde era necesario pasar, sin que el pie resbalase, sin que se manchase el cándido ropaje i cuando llagado el corazon, ávido el espíritu de libertad, ansió quebrantar los hierros que lo oprimian, sus oídos no oyeron sino el ronco i desacordado acento de sus cadenas i una voz terrible como la de Dios en el Sináí que le decia «Tántalo sufre»: sufrió i blasfemó. Manfredo entona sobre las nieves de los Alpes su canto de ecepticismo. Veia desenvolverse a su vista el májico lienzo de la naturaleza, lejitima produccion del artista divino: contempló la flor con su aromado perfume, el árbol con su plateada oja, el ave con su dulcísimo trino: mas creyó hallar en el acento del ruiseñor una armonía mentida, en el verdor del álamo una engañosa frescura, en el olor de la viola una fragancia ilusoria. Vió, mas no creyó: de aquí el ecepticismo i no la metódica duda, escalpelo de observacion que aplicado a la tácita i profunda intuicion que en el alma humana existe, debe darnos por resultado el descubrimiento de la verdad. El espíritu lanzado una vez en la senda del error, es un corcel sin freno, que azuzado por las mezquinas susceptibilidades i miserables cálculos de la razon, jamas retrocede en su carrera: rios i zanjas, eriales i plantíos, todo lo salva. La fé sometida al dominio de la inteligencia, se hizo una hija bastarda de las forzadas investigaciones del raciocinio i no una emanacion lejitima de las espontáneas e innatas inspiraciones del corazon.

Grande ha sido la influencia que este estado de cosas ha ejercido en los diversos ramos de los conocimientos humanos, dando a

(1) Héroe de un drama de Byron que tiene por título este nombre.

muchos un jiro ignorado hasta ahora, i a otros un tinte particular del que anteriormente carecian. El estado de la sociedad debia reflejarse en la literatura: La novela sobre todo que «es una hija legitima de la sociedad que la enjendra,» debia consignarlo en sus pájinas.

La sociedad actual; inmenso crisol en donde brillan elementos tan varios; remedo del caos, en él contemplamos el pasado i el presente, el siglo XVI i el siglo XIX, el crimen i la inocencia, el ateismo i la fé, el lujo i la indijencia, ofrecen al novelista una perspectiva de contrastes: dilatado cuadro de cuyo fondo se destaca el pigmeo al lado del gigante: animado antitesis de dolor i delicia; variado panorama en donde vemos desfilar mil sombras, pálidas, amenazantes unas, risueñas, halagadoras otras: campo vasto como el desierto; inmenso, cuanto la imajinacion puede abrazar en su vuelo de águila.

El siglo XIX, reaccionario por esencia, trata de edificar despues de haber destruido, trata de unir i combinar los elementos diversos, que amalgamados, deben producir la felicidad social. El romance es reformista en nuestros dias. La novela contemporánea i principalmente la francesa, es como el esclavo romano colocado tras el cónsul triunfador; dice a la sociedad, avanzas, progresas; pero eres imperfecta; no porque tengas que doblegarte bajo una maldicion divina; no porque se halle viciado el jermen de tu existencia, sino porque las organizaciones que tus preocupaciones o tus lejisladores han establecido, son viciosas». Hé aquí el rumbo que la novela sigue en nuestros dias. Nos pinta la sociedad en que vivimos, a diferencia del romance de los siglos pasados, que mendigando sus escenas en una vida bella, a la verdad, pero ideal i ficticia, o satirizado un defecto que entre nosotros no existe, o embotando el cerebro con la narracion indijesta de inverosímiles aventuras o causados amoríos, no puede inspirarnos un interes vivo i creciente como el romance contemporáneo del que podemos decir: es la esposicion fiel del drama, en cuya accion tenemos que desempeñar un rol. En efecto, la novela contemporánea es un hábil naturalista que estudia, analiza i descompone hasta las mas ocultas fibras del cuerpo social. Mil hechos, cuyo desenvolvimiento habíase efectuado desapercibido hasta ahora, han caido bajo su dominio, ensanchando de esta manera los lindes en que la moral, la filosofia i la lejislacion se hallaban circunscritas. Hé aquí al romance rompiendo la mezquina esfera en la que hasta aquí se habia contenido, alzándose desde

la miserable condicion de un mero entretenimiento a un fin mas noble i grande. Hélo aquí sirviendo de órgano a la imperiosa tendencia del siglo. Poderoso ariete aplicado al gigantesco fuerte que ansiamos derribar; abundante rio, se deslizaba por un cauce estéril; pero desbordándose, ha esparcido sus aguas por la dilatada campiña.

He dicho que el romance de nuestros dias adopta un fin mas noble i grande que el que anteriormente siguiera; i en efecto, estendiendo su circulo, abraza mil cuestiones que le eran desconocidas. Los intereses materiales, por ejemplo, considerados hasta ahora como ajenos de su carácter, constituyen en la actualidad una no pequeña parte del fin a que se encamina. La novela no es ya solo la razonada historia de las peripecias del corazon; es el animado memorandum, en donde se consigna el estado moral i material de la sociedad.

He dado el nombre de reformista al romance contemporáneo, porque es eminentemente rejenerador. Si estudiamos su tendencia en los colosos que en este jénero de composicion nos presenta la moderna escuela, verémos casi todas sus producciones impregnadas de un mismo espíritu, marcadas con el mismo sello. La época ha estampado sobre ella su mano de hierro. La complicada tarea del romancista contemporáneo no habrá tocado a su final complemento con la simple manifestacion del estado social. Es necesario avanzar mas allá, es preciso arrojar el dardo al edificio de las preocupaciones i de los errores, limar con mano osada la valla que detiene el progreso humano. Es menester, no solo mostrar la herida oculta bajo la tela que se ha rasgado, sino tambien proponer el bálsamo que la cicatrice.

Es verdad que el romancista contemporáneo escudado por esta tendencia del romance, prevalido del fin que se propone, fin útil a la humanidad, puesto que tiende a mejorar su condicion actual, hace muchas veces de la novela el órgano de comunicacion de las aberraciones en que su espíritu cae, ya por un estudio superficial del corazon humano, ya por hacerse sectario de un espíritu de orijinalidad mal entendido. Así no es de admirarse que mil absurdas teorías, ilusorias quimeras contrarias al buen orden i a la sana moral, hayan venido a manchar las páginas de la novela, que muchos de los ilustres campeones de este jénero de composicion, se lanzen en busca de un bello ideal de reforma, que como un fuego fátau, huye de nuestra vista a medida que nos acercamos i que solo existe en los ardientes cerebros que lo han forjado. Mas

la novela tiene que doblegarse al espíritu del siglo que la produce, i si observamos el nuestro, verémos que el hombre recuperando la libertad intelectual, que perdiera envilecido bajo el omisoso despotismo del añejo sistema, encadenado en el ridículo dédalo de la escolástica, somete a su discusion i análisis todo lo que a su alcance se halla. De manera que la intelijencia no circunscribiéndose al estrecho círculo de mezquinas especulaciones en que ántes se encerraba, voltíjea atrevida de cuestion en cuestion, como el ave de rama en rama, formulando muchas veces conclusiones erróneas. Mas no por eso debemos condenar la novela en toda su latitud. Lanzemos en buena hora un órden de proscripcion en contra del romance que se presente en el palenque literario, acaudillando o sosteniendo un principio manifiestamente inmoral o subersivo a lo establecido, en lo que no puede tentarse reforma alguna, ya porque es una institucion divina o sancionada por el no engañoso testimonio de la opinion jeneral, ya porque son sobradamente notorios los grandes bienes que bajo su sombra disfrutamos. Pero no hagamos universal el anatema, no envolvamos en él producciones inocentes, que están bien léjos de herir en parte alguna a la moral o a la relijion. Queriendo limpiar el prado de la dañada mies, no destruyamos el precios o plantel..... No se crea que soplo la ceniza que cubre el fuego de la discusion. No: harto jóven es mi pluma para que uno de sus malos rasgos pueda arrancar el árbol de la preocupacion, profundamente arraigado en muchas cabezas.

No es este el único escollo que tiene que salvar el romancista contemporáneo. Hai otro que, naciendo de la naturaleza actual del romance, es mas difícil evitar. Tal es la exajeracion en los cuadros, el colorido demasiado fuerte en los caractéres. Un lector de nuestro siglo es mas incrédulo que otro de los siglos pasados, i sin embargo exige en la novela mas enerjia en los afectos, mas movilidad en las excenas, mas drama en las situaciones. Se aburre i duerme al hojear los estirados coloquios de los amantes antiguos a los que apenas bastan dos gordos tomos para explicarse su passion. Aunque Nemoroso se presentase de frac entre nosotros, no nos cansarian ménos sus lamentos.

Al escribir estas pocas cuanto imperfectas líneas, habria deseado que mi patria me suministrase algunos datos de cuya apre-

ciacion hubiese podido deducir el carácter distintivo que entre nosotros observa, el género de composicion cuya tendencia he intentado fijar. Mas al arrojar una mirada de observacion sobre la historia del romance en Chile no he hallado un solo punto, en donde nuestra vista pueda detenerse complacida. Embriones groseros, parodias informes, que no bellas producciones, chispas bastardas arrancadas del brillante foco, por mano inexperta o negligente: hé aqui todo lo que en novela poseemos. Esto nace de los antecedentes de nuestra sociedad i del carácter de sus miembros. El Chileno, amalgama confuso de la indolencia Oriental de la severidad Española, es como el árbol de nuestros bosques; lozano i fuerte, hermoso i firme; pero en su copa no se alza ni una flor que alterne con la monótona verdura de sus hojas. Ademas, hai en nosotros un espíritu de positivismo a cuyo soplo de hielo, muere en nuestro cerebro, apénas forjada, una idea cualquiera que arrancándonos del prosaismo de los sentidos nos transporte a la idealidad de la imaginacion. Nuestra intelijencia encadenada las mas veces a intereses mezquinos, pero necesarios al bienestar material, ha despreciado todo lo ficticio a cuyo halago, el corazon late de emocion o placer. Aun hai mas; nuestros efectos son templados como un rayo de sol de invierno, vejetan ocultos en los pliegues del corazon sin romper jamas la corteza de indiferencia que los cubre. Podemos aplicar al pueblo Chileno lo que Jimon dice del Español. «Sin embargo, i perdonenme los escritores de novelas i de historietas, lo cierto es que no hai pueblo en la tierra mas taciturno, mas pasivo, ménos entusiasta, i ménos romanesco. Jamas he oido hablar en España de raptos, ni de desafíos por dos bellos ojos: la sensibilidad ilícita de las doncellas suele acabar en un casamiento forzado, o en un convento: en las conquistas de amor, hacen alli mas ruido las plumas de los escribanos i las citaciones juridicas que los pistolazos; ni hai alli mas serenatas que las que al vecindario entero dan los serenos gritando con su penetrante voz de falsete: «¡las once i media i nublado! ¡las doce i sereno!» Nuestra sociedad, severa i negligente, asida al viejo madero de las preocupaciones, como la yedra a una añosa muralla, vejetando tardamente al soplo de la brisa del pasado, corriendo sangre añeja por sus jóvenes venas, es como un pobre invalido que solo puede recorrer el menguado espacio que sus miembros fracturados le permiten. Ha mirado el romance como el frivolo patrimonio de una ardiente cabeza de 18 años, como una creacion indigna de surgir

de entre unos cabellos, grises por la meditacion o de una frente plegada por el pensamiento. Apénas el romance se alzaba entre nosotros, niño como el pueblo en que nacia, murió ahogado bajo la mano de plomo del ridiculo. Mas no lo debemos extrañar: muchos de nuestros compatriotas estan firmemente persuadidos que una plumada dada al acaso, que una mal combinada aventura, producen el mas completo romance i llevando por divisa este nécio principio se han arrojado en una senda dificil, resbalando siempre, arrancando del bello árbol de la novela no una hermosa flor, sino una rama seca i deshojada. ¡Esto es lastimoso en verdad! Cuando tenemos bajo la mano nuestra historia, inmenso libro que tan bellas pájinas contiene, riquísimo venero no esplotado aun; cuando se nos presentan nuestras costumbres, que reflejadas en el cristal de la novela nos darian un cuadro bellissimo, abundante verjel en el que la hoz del romancista no ha segado una sola espiga. I sobre todo las jigantes figuras de nuestros héroes que se destacan atrevidas de entre los negros nubarrones de nuestro pasado, de cuyas frentes se escapan mil rayos benéficos que van a proyectar sobre el prisma de nuestro porvenir. Chile, oculta bajo los blancos pliegues del nevado ceñidor que lo circunda, entre sus verdes i poblados bosques, mil bellas tradiciones que nos darian otras tantas pájinas llenas de animacion i de interes nacional. Salid unas pocas leguas fuera de la capital: al discorde murmullo de la corriente de un rio, sentireis zumbiar en vuestro oido el estampido del cañon de Maipú. Marchad hacia la heróica Rancagua, cada paso que deis hará reproducir en vuestra memoria horribles episodios de sangre i de derrota; vereis presentarse a vuestra vista el tricolor despedazado, la asta de nuestro pendon hecha trizas; entre las garras del triunfante leon de Castilla.

Si nada hai de halagüeño en el presente de nuestro romance no debemos desesperar por esto de su porvenir. Nuestra poesia, bebiendo su inspiracion en las copiosas fuentes que la naturaleza de Chile le presenta, nos regala ya sus dorados frutos. El romance a su turno, nos ofrecerá los suyos. Es tiempo ya de despertar de la pesada somnolencia que nos aqueja, de sacudir el polvo de la preocupacion que cubre nuestro espíritu.

J. BLEST GANA.